Año IX. Diciembre 22 de 1862. Núm. 2583.

PRECIO DE SUSCRICION.
MADRID.
Trimestr. **10** rs.
Año. . . . **40** »
PROVINCIAS.
Trimestr. **12** rs.
Año. . . . **40** »

La Iberia.

DIARIO LIBERAL

EDICION SATÍRICA,

Sale á luz, con caricaturas, todos los lunes.

PRECIO DE SUSCRICION á los suscritores de las ediciones grandes y pequeñas de *LA IBERIA*, pasado el mes de enero.
6 reales al trimestre en Madrid.
8 reales el trimestre en Provincias.

S 349

Entre las obras artísticas concluidas para presentarse á la Esposicion de Bellas Artes, habia un cuadro de un jóven inesperto, que no llegó al fin á pasar los umbrales de la casa de la Moneda: razon por la cual ni lo ha admirado el público, ni lo ha juzgado la prensa. Este cuadro era el original de la estampa que más arriba esponemos.

Cuando el artista conducia su cuadro al lugar de la acuñacion del dinero, y mientras en su imaginacion se hacía las reflexiones del contraste que formaba el colocar bajo un techo el oro vil y la grandeza artística, otro jóven de fresco semblante, le detiene y le abraza, diciéndole:—¿Dónde tan preocupado, Alfredo?

—A la Esposicion. Llevo mi última obra.

—¿Qué representa?

—Los principios de la *union liberal*.

—Chico, ¿te has vuelto zahorí? No es mala cualidad para artista, porque los génios ven lo que nadie adivina. Todos los políticos han andado en busca de los principios de esa union, ó como diria un diplomático de pega, *el símbolo*, y nadie ha dado con uno ni con otros.

—Pues yo creo haberlos encontrado.

—Siendo así, reclamo como público privilegiado la prioridad para ver tu obra. Entremos en casa de Arturo y examinemos el cuadro.—No se hizo de rogar el artista: hizo señas al mozo de cordel que le seguia, y subieron todos á un cuarto principal de la calle de Alcalá, casa muy próxima al ministerio de la Guerra.

Al descubrir el cuadro, esclamó el amigo del artista:— Qué es esto? ¿Son militares que riñen?

—Nada de eso: son hombres de corazon que se abrazan con el *idem*: los principios hay necesidad de personificarlos en hombres, y yo les he dado figura. Les visto de militares, porque es el traje que priva, el más airoso, pero tambien el que cuesta más caro; y en materia de modas, la más costosa es la mejor. El pueblo se entretiene y paga; demos gusto al pueblo; que al cabo, de su pellejo salen las correas.

—Esplícame algo la alegoría.

—El alto del centro es Júpiter: repara su estatura: sus zancas y sus brazos largos le hicieron llegar antes y cojió los *principios*, que son de todos: éste de la derecha, que es el bravo africano, se empeña en que descanse Júpiter, y el de su izquierda (Pepito), que peca de *franco*, se esfuerza porque descansen uno y otro. Todos quieren practicar los principios que les son comunes; pero Júpiter, con más calma que un irlandés, les dá gracias y los contiene, diciéndoles: «no hay prisa, ni hay por qué.»

—¿Y este del estremo derecho?

—Es Neptuno, que acaba de saltar á tierra; despues de haber hendido las aguas y de haber desencadenado los elementos: se ha puesto fosco, y pregunta: «¿á cuántos estamos del mes?»

—¿Y aquel que está embozado hasta los ojos?

—Es el heredero.

—¿Cómo se llama?

—Se le ha caido el rótulo. Dáte una vuelta por casa y lo buscaré entre mis papeles.

BIBLIOTECA NACIONAL

—Y aquellos sombreros redondos que se pierden á lo lejos, ¿de quién son?

—Del pueblo, que por más que se empina, nunca vé: siempre llega tarde á la funcion, aunque la paga por adelantado.

—Te voy á dar un consejo de amigo: no te espongas á un desaire: no lleves á la Esposicion tu cuadro.

—¿Por qué causa?

—Porque allí no se admiten pinturas en cueros.

—Pero si mis personajes están vestidos, y de moda.

—Los personajes están vestidos; mas la verdad aparece desnuda, y para eso no hay, ni papeleta de entrada, ni billete de convite.

El artista se dió por convencido: volvió á cubrir su cuadro, y se despidió de su amigo, diciendo: «agradezco el consejo: en lo sucesivo presentaré todo con careta.»

LA PRENSA EN EL SENADO.

En una oscura cobacha,
por muy mal nombre tribuna,
reúnense en el Senado,
prensados como las truchas
en escabeche, periódicos
de diferentes alcurnias,
de muy diversos colores
y de varias catadaras.
Allí la vieja *Gaceta*
con *El Reino* se acurruca,
y *El Eco del País* trata
á *La España* con lisura;
pero *El Diario Español*,
como *Brabo*, de conducta,
codea al *Constitucional* con desdén y con furia.
El Pueblo, torciendo el gesto,
á *La Epoca* no saluda,
y *La Esperanza* con gorro,
El Pensamien con peluca,
La Generacion con tocas
y *El Clamor* con su sandunga,
unos se apoyan en otros
y otros se apoyan en una.
Las Novedades muy grave,
y *La Discusion* ceñuda,
dan de ojo al *Contemporáneo*
que con La Iberia murmura
de aquellos situacioneros
que los prensan y los zurran,
dejándoles en su cuerpo
más cardenales que nunca
se vieron en un concláve
en elecciones muy turbias.
Todos tienden la mirada
al que habla y á los que escuchan
de los que abajo se sientan
entre la gente machucha.
El debate sobre Méjico
se enzarza, y en la sesuda
Cámara se agitan todos
sin que se entienda ninguna
opinion que sobrenade,
entre tanta y tanta bruma.
Los ecos de Calderon
huecos, como voz de tumba,
al perderse en los espacios,
Bermudez Manuel los cuca.
Prim entre verde y mohino,
queriendo hacer de las suyas,
echa el resto por Saturno,
pero no hay aquí cotufas.
El de la Habana se inclina
y su propósito anuncia,
y Luzuriaga levanta
su voz en dudas confusa,
diciendo, no dice nada,
porque su decir, es duda;
pero al fin si no hay ideas,
palabras ha habido muchas:
y si tú quieres lector
saber lo que piensa en suma
el apretado Congreso
de la cobacha-tribuna,
oye cuál es su opinion,
pésala en tu mente..., y juzga.

La Gaceta. Tiene razon Calderon
en verano y en invierno:
yo no he encontrado Gobierno
á quien le falte razon.

(*La Correspondencia*, en el desempeño de su oficio, levanta la cortina, asoma su risueña cabeza y dice):

Gaceta que no rije
porque está en baja
desde que yo la usurpo
su puesto y fama,
no tiene voto
para decir que piensa
como nosotros.
Oiga un consejo:
aquí no la dan vela
para este entierro.
Si saber quiere ahora
mis opiniones,
yo que soy *competente*
las diré á voces.
—Triunfos son oros,
y la razon, señores,
la tienen todos.

La Esperanza. Si volvieran los tiempos
de la pilita,
todos los mejicanos
fueran ya trizas.

La Regeneracion. Lo mismo digo.

El Pensamiento. ¡Si son los liberales
todos judíos!

El Diario Español. Eso es una simpleza
de tomo y lomo:
sigamos á la Francia
y afuera estorbos.

La Epoca. Y si hace falta
vendrá para ayudarnos
hasta el de Parma.

El Eco del País. No hacen falta estranjeros
que nos abonen:
tenemos para apuros
al de la Torre.

Constitucional. No hay tal estranjia,
que damos á Roberto
pápa y lactancia.

Discusion. Yo que soy generosa,
no paro en pelos,
y mandaré al pimpollo
un sonajero;
y acaso Juarez
le dé una coronita
y unos timbales.

La España. Hablemos sérios por fin:
yo con gravedad notoria

contaré la épica historia
que alcanzó en Méjico Prim.
Despues... los tristes reveses
que allí ha sufrido la Francia,
son pena de la arrogancia
mostrada por los franceses.

Novedades. Yo creo que hay *novedad*
desde que un ministro enteco
nos dijo en su tono hueco
que esto era grave.

El Reino. Es verdad.
Y por eso don Antonio
está que trina, y aguarda.

Clamor. ¿Pero para cuándo guarda
el trueno gordo el demonio?

El Pueblo. Me vá levantando roncha
su empáque de Prim y Mon,
los gritos de Calderon
y el tono hinchado de Concha.
Dejémonos de entremeses,
armémonos en un trís,
y verá pronto don Luis
qué queda de los franceses.
¡Ya verá Napoleon!
Si yo á mi gente recurro
caerán bien pronto del burro
Bermudez y Concha y Mon.

Contemporáneo. Compañero, tente, tente:
no hay que echar por el atajo;
que aun tenemos allá abajo
al señor don Eminente.
No vayamos á otra féria
que más perdamos: ten pecho.
Si lo hecho no está bien hecho
que nos responda La Iberia.

Iberia. Don Saturno me dá frio
cuando reparo en su traza:
en la hueca calabaza,
¿qué se ha de hallar?—El vacío.
de tanto hablar basta ya,
que yo diviso ¡ay de mí!
calabazas por aquí,
calabazas por allá.

Correspondencia. Pues es verdad: tienen trazas...

Iberia, ¿Qué dará á España la *union*
con Negrete y Calderon?

Coro periodístico. Calabazas, calabazas.

Carta de amor á Saturnino.

¡Oh Saturnino, Saturnino! Permíteme esta espansion del alma; Saturnino, ministro tocayo de un cólico célebre; Saturnino, descendiente quizá de aquel antiguo Saturno, que lo mismo se tragaba un muchacho que una piedra, demostrando que tenia garganta y estómago de unionista; Saturnino, yo te amo!

Cada uno nace para su fin. El gato para cojer ratones, el besugo para ser asado, tú has nacido para marear á Mr. Barrot, yo para amarte. Cuando era chiquitin... (¡Oh siempre dulces recuerdos de la infancia ¿A qué volveis á la memoria mia?) Nada me deleitaba tanto como oir tocar la zambomba; pues desde que te he oido hablar, te lo juro, no echo de menos la zambomba jamás. ¿Qué mejor sonido de zambomba que tu elocuencia?

Y cuando no te oigo ni te veo, me deleito pensando en tí. Todo me recuerda tu imágen, así el globo que relleno de humo de paja, se eleva majestuosamente sobre la Plaza de Toros al fin de una funcion de novillos, como un cal bacin relleno... No te enfades porque te haga esta confesion; pues en nada te ofende. El calabacin relleno, solo me hace recordarte, porque es tu completa antítesis.

Dicen por esos mundos, que te quieren mal los ingleses. ¡Envidiosos! Te quieren mal, porque jamás han tenido un ministro como tú. ¡Así andan las cosas en Inglaterra! Pero no les tengas miedo: cuando te muestren ceño por alguna cosa, ¡nada de contemplaciones con ellos! Haces lo que cuando ponian condiciones para nuestra marcha á Africa, escribes unas nuevas notas, les concedes lo que quieran, todo lo que quieran para que se fastidien, y verás qué blandos se ponen.

A esas gentes hay que tratarlas así.

Tambien dicen que Mr. Barrot ha tenido quejas de tí. Se lamentaba el bobin, de que no le entiendes cuando habla francés. Vaya una queja; á tí no te suele entender nadie cuando hablas castellano, y sin embargo, no te quejas. No parece sino que las personas hablan para entenderse. Si las gentes se entendieran siempre que hablan, ¿qué sería de la diplomácia?

¿Pero quieres vengarte de él? Pues la primera vez que le hables haz recaer la conversacion sobre el estado de España, y di que está clamando continuamente á los unionistas. «*Ne vous suffisoyt nous auoir ainsi* MORREROCASSEBEZASENNEZASSEGRIGUELIGNOSCOPAPÓPONDRILLEZ *tous les membres superieurs grandz á coupz de bobelins sans nous doner telz* MORDEREGRIPPIPIOTABIROFRELUCHAMBURELURECOQUELURINTIMPANEMENS *sus les grefues*? Esto es francés puro, francés de Rabelais, del libro IV, cap. XV del Pantagruel: y sin embargo, apuesto tus orejas á que no lo entiende.

Dícese por último, que tus compañeros de ministerio quieren eliminarte probando su ingratitud y su torpeza, porque toda mujer que en el termómetro que sirve para graduar la belleza no está ni sobre cero ni bajo cero, agradece á las feas que la acompañen. Oye mi voz ¡oh Saturnino! y no te dejes eliminar. Tú eres un hombre sin igual. No sostienes como Atlante el cielo con tus espaldas; pero sostienes todas las torpezas de Europa sobre tus hombros, y las torpezas de Europa en el siglo XIX pesan más que el cielo.

Los reaccionarios tienen que agradecerte tus deseos. ¿No has deseado vivamente el sostenimiento de los príncipes de Toscana, Módena, Parma, Nápoles y Grecia?

Los revolucionarios deben agradecerte el acierto con que con tu proteccion señalas todos los Tronos que deben caer. Reaccionarios y revolucionarios deben, pues, estarte agradecidos.

Solo debe tenerte entre ojos el señor Posada Herrera, porque has probado que sus discursos de la Corona son aun peores que los tuyos. ¿Si el ministro de Estado que te suceda probará todavia que eres un génio?

Yo lo espero. La apotéosis de hombres como tú, solo debe esperarse de la posteridad.

Voy á terminar; ¡ah, Saturnino! voy á terminar dándote un consejo. Eres muy elocuente; por lo tan-

o no hables. Los génios, comunicándose, se vulgarizan. Si se abre el Congreso, las oposiciones te atacarán. Esos bobines de diputados que no quieren cobrar sueldo del Estado ¡cuidado si son tontos! creen que es indecoroso empezar un discurso diciendo una cosa; seguirle sosteniendo la contraria, ¡y terminarle envolviendo el sí y el nó en una fórmula incomprensible.

¡Ignorantes! Eso es filosofía alemana; primero la tesis, luego la antítesis y por último la síntesis. Tú has sostenido: Tesis. «Francia ha hecho bien y Prim mal.» Antítesis: «Francia ha hecho mal y Prim bien.» Síntesis: «Francia ha hecho bien y mal, y Prim mal y bien.»

Resultado: cero.

Despues de ese exámen, solo quedas tú. Tú flotando sobre tu discurso, como Dios sobre la tierra cuando era *innanis et vacua*.

Hé ahí tu apoteosis.

Pues si los diputados te acusan por tales cosas, calla. Es lo mejor que puedes hacer.

Resulta de todo lo dicho, que no debes temer á los ingleses, á los franceses ni á los españoles, y que yo te amo.

Acuérdate de esto último, sobre todo, y muchos besos á los niños.

Tuyo, hasta la muerte,

El Bobo de Coria.

P. D. Como soy bobo, se me ocurre una duda. ¿Podríamos casarnos sin dispensa?

Á UN TURULEQUE

AMIGO DE CONDECORACIONES.

¡Ay, Turuleque! ¿Con que te han *cruzado*?
¿Que te han cruzado, dí? Que necesita
Ser el suceso con verdad pintado.
¿Te han cruzado la cara... ó la levita?
Todo es igual, lo digo sin rebozo.
Ya estás entre la cruz y agua bendita.
Y aunque el verte cruzado te dé gozo,
Lléveme el diablo, y lléveme en calesa,
Si no te compadezco, ¡pobre mozo!
¿Qué pecado cebon sobre tí pesa,
Para que así, tras hórrida andanada,
Te declare un crucero buena presa?
Solo tengo por cosa demostrada
Que hoy tu pecho no es pecho, ni aun pechuga,
Sino estrecha y confusa *encrucijada*:
Y que, inversa crisálida, en tu fuga
Del órden natural, sin saber cómo,
De mariposa te volviste oruga.
Por eso juzgo, con razon y aplomo,
Que tu falta ha de ser de envido y truco,
Y staba por decir, de tomo y lomo.
¡Ea! No abrigues corazon de estuco
Para mí, que deploro tus reveses,
Ni me vengas echándola de cuco.
Fuerza es ya que tu culpa me confieses,
Pues purgándola estás. Dime, ¿qué hiciste?
¿Con las manos pecaste.., ó con los *pieses*?
Cuenta lo que tomaste ó lo que diste
Para sacar, en cambio, ese infortunio,
Que risa dá con ínfulas de chiste.
¿Fuiste á baile de máscaras en junio?
¿Te entregaste á fatídico recreo,
Metiéndote á vampiro en plenilunio?
¿Anduviste con monjas de bureo?
¿Te has hecho de la industria rompe-lanzas?
¿Te has dado á Belcebú? ¿Te has vuelto *neo*?
Y si en tan torpes y punibles chanzas
No has pasado la vida, cual yo digo;
¿Cómo tal pena, inofensivo, alcanzas?
Dispensa estas hipótesis, mi amigo,
Con que doy á tu honor chirlo y jabeque,
Pues no sé la razon de tu castigo.
Te veo, sin estar loco ó peneque,
A retencion de placas sentenciado,
Y esto me parte el alma, ¡oh Turuleque!
No sabrás, aunque estés condecorado,
Con qué verdad el pásame te escribo,
Por ese honor de que te ves cargado,
Y que pica, y repica, en depresivo,
Puesto que su valor, por la abundancia,
Está ya bajo cero, es negativo
Sí, cachorro; aunque gente sin sustancia
Diga que de esa suerte honras tu cuna,
Yo, lejos de arrendarte la ganancia,
Me hago esta reflexion, bien oportuna:
«Más vale estar sin blanca, que finjiendo
En pesetas de plomo una fortuna.»
Tú te pondrás, mi látigo sintiendo,
Hecho lo que se llama un troglodita;
Pero, á poco que vayas traduciendo,
Comprenderás mi lástima infinita,
Si de ese honor, que pensarás que luces,
Comparas lo que dá con lo que quita.
Muchos he visto, humanos avestruces,
Que se mueren por cruces, ignorando
Lo que en silencio esplican esas cruces.
Para mí la más mansa esta ordenando
Llanto y miseria, esclavitud y luto,
Con seco y desabrido «Yo lo mando.»
Fórmula de un poder, ciego, absoluto,
Que de su propia fuerza enfurecido,
Y las infamias esplotando astuto,
Gustaba al pueblo ver triste, abatido,
Sin corcova ostensible, jorobado,
Y á más de jorobado, agradecido.
Dime si nó, cual cruz te han cotizado,
Por cuanto vos..., en el piadoso juego
Que ya de escote se tornó en mercado.
¿Será la de *San Juan*? ¡Oh! Pues no niego
Que ha de sentarte, en hábito de lana,
De modo que estaras... hecho un borrego.
Añadiré, porque me dá la gana,
Y hasta para evitar que el vulgo tonto
Diga que voy metiéndole á jarana,
Que á confesar el mérito estoy pronto
De algunos sanjuaneros adalides,
Cuyas hazañas con placer confronto.
No olvidaré que en espantosas lides,
A puto el postre, amontonaron gloria,
Retoños crudos del tremendo Alcides.
Pero tambien me viene á la memoria
El brutal, insolente fanatismo
Que ensangrentó de su exis ir la historia;
La hidrópica ambicion, el egoismo
De que al fin, cual audaces perdularios,
Alarde hicieron, más que de heroismo,
Aspirando á dar leyes, temerarios,
Y sus manos manchando en el despojo
De sus dignos compinches los Templarios.
¿Qué dí, pues, esa cruz, que fué tu antojo,
Al que estudió su crónica severo,
Sin pueril vanidad? Grima y sonrojo.
Con que mira si es dar menos que cero,
Quitar contento y dignidad al hombre
Qué no hace profesion de majadero.
¿Quizá la que te han dado lleva el nombre
De *Isabel la Católica*? En tal caso,
Turuleque, permite que me asombre
De tu error, hipertrófico en lo craso,
Si aun por falta de libro y de maestro,
De noticias te encuentras tan escaso;

Pues ignoras que luces, poco diestro,
En tu pecho el recuerdo peregrino
De un reinado tan lúgubre y siniestro,
Que diera espanto al cócora Tarquino,
A Calígula el fiero, y si me apuras,
Al que han dado en llamar Gran Constantino.
Bien está, mentecato; en las alturas
Mécete del favor, si solo cuentas
Accesible mostrarte á las maduras;
Pero en vano brillar, frívolo, intentas;
Porque sabrás, aunque te cueste el juicio,
Que ese colgajo que en el pecho ostentas
Como premio de incógnito servicio,
Resucita al espíritu angustiado
La horrenda introduccion del Santo Oficio;
Y en consecuencia, el tiempo malhadado
En que todo mortal que discurria,
Sin que escribiera mucho, era tostado.
Tambien refresca en la memoria mia
Un lance atroz, que aunque pasó en España
Debió ser concebido en Picardía,
Pues de pícaros fué digna la hazaña:
Uno de tantos cínicos y feos
Abusos que engendró la estulta saña
Del rudo despotismo, en sus deseos
De botin y esterminio á todo trance:
Hablo de la espulsion de los hebreos.
Lance fatal, de bárbaro en alcance,
Por el que España, en singular negocio,
Hambre y esclavitud compró de lance.
Así, pues, Turuleque, ya que el ócio
Matar pretendes entre cierta tropa,
Sabe que esa hermandad, de que eres sócio,
Representa, á los ojos de la Europa,
La abyeccion industrial del pueblo ibero,
La hipocresía y la ignorancia en popa;
La mordaza, el despojo, el desafuero,
La sancion del derecho del más fuerte...
Y un Padre Torquemada en candelero.
Pero sé que el supuesto ha de ofenderte,
Y así, borrando tan odiosa estampa,
Díme cuál otra cruz te dió la suerte.
¿La de *Cárlos Tercero*? ¡Pues ya escampa!
Eso es andar de Herodes á Pilatos,
Y al echar á correr .. dar en la trampa.
Porque, no hay remision, los garabatos,
Las aspas de esa cruz, llámelo usté *ache*,
O simbolizan nada entre dos platos,
O debes dar al diablo el cachivache,
Pues no puedo sufrir que ciego ostentes
En el pecho el favor de un Esquilache;
Ni los tiempos de un Rey tener presentes,
Que decia en sus cartas á Luis Quince:
Antes que mi nacion son mis parientes.»
Cero y van tres, que es justo te despince
Aun de ese parche, y lo verás de sobra,
Sin tener, Turuleque, ojos de lince.
Mas entonces, tu espíritu recobra,
Nombra tu placa de alabanza digna;
¿Quieres que yo la acierte? ¡Pues ya es obra!
Escucha mi opinion, la más benigna,
Por más que pueda garrafal disturbio
Promover, acatando tu consigna.
Sí; aunque en la córte, ó en cualquier suburbio,
Protesten con ardor cuatro pedantes,
Tener debes por claro, pues no es turbio,
Que en asuntos de honores relumbrantes
El que por liebre vá saca un gatazo:
Que la placa más rica de brillantes,
La que endose á tu frac más limpio lazo,
Podrá honrar á las otras con aquello
Que diz que dijo la sarten al cazo:
Que en esa con que intentes el resuello
Taparme, blasonando de hombre ducho,
Solo veré de servidumbre el sello.

Y en fin... pero ¡chiton!... pues temo mucho
Prestar motivo á insípidas chanfainas,
Si todo lo que guardo desembucho.
Quiero dar gusto á vanidades zainas,
Concediendo que encierren algo bueno
Todas esas insignes garambainas.
Póngome, ¡oh sacrificio! en el terreno
De esos que, sin saberlo, hacen el oso.
¿Cabe mas complacencia, macareno?
Y bien: pues cedo en tanto, generoso,
Que me someto á cuanto el vulgo ordene,
Aun quiero averiguar, soy muy curioso,
Si adornarte con dijes te conviene,
Hoy que, en vez de saber quién tiene dijes,
Se debe preguntar quién no los tiene.
Si en lugar de alegrarte no te aflijes
Cuando cruzados ves tales botargas,
Que el más pigmeo se nos vende Giges.
Si aun en pueril contemplacion te embargas
Con lo que, á cambio de lisonja ó cobre,
Tantísimo pelon recoje á cargas.
Si eso, de chopo, te trasforma en robre;
Si te dá alguna renta, ó si te instruye,
Para que salgas de ignorante ó pobre:
Y en fin, si nada tu conciencia arguye
Contra ese macarrónico juguete,
Que el mérito esclusivo constituye
De tanto casquivano mozalvete
Como hoy lo lleva, cual llevar podria,
Con más razon, la alabarda ó el grillete.
Pero amigo, otra causa hay todavía
De dolor para todo el que atacado
Te observa ya de gótica manía.
Pues qué, ¿pretenderás verte saciado
Cuando ese fruto á digerir empieces?
Más bien has de apurar, desventurado,
La copa del orgullo hasta las heces,
Si tan horrible comezon te estrecha.
Fácil es, bachiller en pequeñeces,
Que sientas luego, en tu ambicion deshecha,
Una ansiedad crucífero-canina,
Siempre voraz y nunca satisfecha.
¡Vive Dios! ¿Tu caletre no adivina
Las tristes, por demás, vicisitudes
A que pasion tan rara te encamina?
Si á pescar una placa ufano acudes,
La segunda cazar querrás de un brinco.
Tomada la tercera, no lo dudes,
Anhelarás la cuarta con ahinco;
Y ésta lograda, esclamarás muy triste:
¡Qué feliz fuera yo teniendo cinco!
Mas demos de barato que pudiste
Tu pecho ver cuajado de tembleque,
Y que altivez y hacienda consumiste,
Sacando muchas cruces en el trueque:
Hágote, en fin, de cuatrocientas dueño;
¿Serás dichoso ya? No, Turuleque.
Cuando colmado juzgarás tu empeño,
Por lucir tanta linda zarandaja,
No será estraño que te quite el sueño
El ver á un zascandil, de estirpe baja,
¡Oh dolor! que en la senda del Calvario
Más de cuatro estaciones te aventaja.
Pero te quiero hacer tan millonario
De distintivos que, do quier, seduces;
Que no toque, con tanto relicario,
Tu ropa al suelo, si te caes de bruces:
Te imagino atracado en tu deseo;
Te pongo en posesion de tantas cruces,
Que tengas que alquilar un Cirineo
Para llevar algunas, porque solo
Con todas no pudiera el mismo Anteo.
Y bien: ¿qué has conseguido, pobre bolo?
¿Ignoras, desdichado, que hay gentuza
Que al abuso del uso agrega el dolo?

Pantoja hay hoy que ni el ingénio aguza
Para cruzarse, ni aun el oro afloja,
Pues solo gasta un real cuando se cruza.
¿Diré cómo? Pues bien: este Pantoja
Entra en cualquiera tienda como un rayo,
Compra la cinta allí que se le antoja
Y en el ojal de su moderno sayo
La planta, en dos por tres, muy altanero:
Mira luego á la gente de soslayo;
Cálase de bolina su sombrero,
Habla gordo, retuércese el bigote...
Y, ¡váyanle á negar que es caballero!!
Pero, yo te conozco, eres muy zote.
¿Me dirás á las frescas que te intimo,
Que es escepcion Pantoja el monigote,
Y como tal, de cruces un racimo
A ostentar con escándalo se arroja?
Pues todos los que al prójimo hacen primo
Lucen una encomienda que no es floja,
O dos ó diez, y todos son cruzados
Tan fácilmente como el buen Pantoja.
Los caballeros, con razon llamados
De industria, es claro, aunque se crucen todos,
Caballeros no son condecorados:
Son viz-condecorados, por apodos
No llores; más del nombre el estrabismo,
¿Les quitará que mientan por los codos,
Logrando con insólito cinismo
Que la gente sencilla les conceda,
Quiza, más importancia que á ti mismo?
Pues, de falsarios en la ruin vereda,
Te diré que en Madrid, como en Andorra,
Sin que mi pluma enumerarlos pueda,
Muchos hay, tu ángel malo les socorra,
Que, de honores cargándose bastardos,
Llegan á ser doctores de la gorra:
Gastan coche, ven gratis los *Lombardos*,
Y cual niños que entienden el busilis,
Divierten á los grandes con petardos.
Así la sociedad, cándida Filis,
Se deja seducir. Siga la danza;
Mas lo que ha de alterar toda tu bilis,
De tus glorias matando la esperanza;
Lo que te ha de cargar, sin paradojas,
Es que el mundo se entregue á la venganza.
Porque no distinguiendo, en sus congojas,
Del oro el oropel por solo el brillo,
Y el rábano tomando por las hojas;
Juzga, en viendo un cruzado, es muy sencillo,
Al caballero de mentira, un santo,
Y al caballero de verdad, un pillo.
¡Ah, Turuleque! Al postre diré tanto,
Que tu pasion á indignas bagatelas
Trocar veremos en frenesí quebranto
Solo te falta, para echar las muelas,
Que tus placas luciendo, botarate,
Pases por un bribon de siete suelas:
Un viz-condecorado, un galafate,
Tú que solo eres tonto, aunque en tu gremio
Mereces bien el rango de magnate
¡Oh! Mal te vá, mi amigo, en este apremio;
Pero, sin duda, lo que más te hiere
Cuando rebuscas lo que llamas premio,
Es llegar á saber, harto se infiere,
Que ese honor, si es honor lo que ambicionas,
Ningun hombre de mérito lo quiere
Y en efecto, si hay almas tan ramplonas
Que tus dijes proclaman necesarios,
¿Quiénes son, Turuleque, esas personas
Despues de los Pantojas y falsarios?
Voy á decirlo en frases muy sucintas:
Son los hombres vulgares, ordinarios,
Que, aunque de honor cargados te los pintas,
Solo valen, vendidos á buen precio,
Lo que valgan sus placas y sus cintas.

El sábio mira siempre con desprecio
Esa esterioridad que es de tu gusto,
Y sinó, ven acá, valiente nécio:
¿Has visto algun varon de génio augusto
Que por ruin vanidad pase zozobras?
El que en algo se estima, piensa, justo,
En ilustrar su nombre con sus obras,
En darse á conocer sin torpe amaño,
Y no en estar, seráfico á las sobras
De esos adornos fútiles de antaño,
Que espresando hoy favor, y no virtudes,
A la farsa se prestan y al engaño.
No cambies, no, tus onzas por almudes
De lisonjas que ofenden con su arrullo,
Ni avances en serviles actitudes.
Gasta en bien de los pobres, sin barullo,
Lo que hoy en cruces, provocando hablillas,
Y echa lo que te sobre, con orgullo,
En comer salchichones ó morcillas;
Que si eso no es de tono, cuando menos
Lucirás unas buenas pantorrillas.
Y aquí doy fin, que, aunque á tu gusto ajenos,
Te he dado ya, en mis sólidas razones,
Avisos, Turuleque, de los buenos
Que yo emplao en las grandes ocasiones.
Ahora bien; si á mis voces ensordeces,
Y despues de aprendidas mis lecciones
En risible espectáculo te ofreces;
Ya esplicado tendremos el enigma:
Eso dirá, de sobra, que mereces
Lo que en guisa de *lauro* .. es un *estigma*.

TIMOTEO.

El Diario de Avisos es, despues de *La Correspondencia*, el papel más entretenido y literario que se publica en Madrid. Dígalo si nó el anuncio siguiente, que campea en sus columnas:

«Las amas de leche y madres que deseen criar sus hijos y no puedan por tener poca leche, ó por habérseles retirado, sea por la causa que fuera, se les volverá en abundancia y buena con toda seguridad.»

Tener leche en abundancia
podrá ya la más escueta:
con semejante receta
progresará la lactancia.

Tambien anunció dias pasados el vetusto y original papel, que á un ciudadano se le habia perdido una bota: y al querer dar las señas de la prenda perdida, decia que la bota era *de un hombre de piel de vaca*. ¿Si estaria redactado el estraño anuncio por una pata de ganso?

El aristocrático público de la córte, obra á veces como el vulgo de las aldeas.

Noches pasadas, al presentarse una señora en su palco del Teatro Real, empezó á protestar en alta voz contra un adorno que en forma de turbante á la turca ostentaba en su cabeza.

En cambio, tolera los ejercicios acrobáticos de la Union y asiste contínuamente á sus representaciones sin tirarle los bancos. La Zarzuela y la Union son dos espectáculos que han concluido por pervertir el gusto del público.

Si *El Constitucional* es el único órgano del Gobierno, ¿qué es entonces *La Correspondencia*?

Una especie de kiosko en el que todo el mundo tiene el derecho de plantar sus reales. *La Competente*, se ha quedado *sin competencia*.

Parece que nuestro célebre Necker, asustado con los apuros del Tesoro y con el creciente aumento del déficit, ha tomado una resolucion heróica, que debe salvarnos. Se marchará á París, á vender *sombreros gachos y bandurrias*. Con los enormes productos que producirá este comercio, bien pronto se verá desempeñada nuestra Hacienda y se tendrán que apuntalar nuestras tesorerías.

Un empresario de teatros que se distingue por lo vasto de sus especulaciones, acaba de construir un coliseo dividido en distintos departamentos. En este nuevo teatro se representará á la vez ópera séria, ópera bufa, zarzuela, tragedia, drama, comedia, entremés y tragi-comedia. De esta suerte, al abrirse el telon, el espectáculo será á propósito para todos los gustos.

Nos parece que este teatro hará fortuna. Dícese que se denominará *Teatro de la Union*.

La Academia de la lengua trata de publicar una nueva edicion de la Gramática castellana.

Está encargado de su revision el señor Posada Herrera, con la colaboracion del *Bardo del Sella*. Hasta en esto se ven los efectos de la centralizacion y el monopolio.

La Academia de la historia tiene el pensamiento de dar á don Saturnino un título de sócio de mérito, por haber descubierto que la isla de Santo Domingo fué la primera que descubrió Cristóbal Colon.

Don Eminente ha concebido un nuevo proyecto de lengua universal.

Disputa la originalidad al señor Ochando.

Sostiene don Eminente que su lengua es la única que por sus condiciones puede ser universal. Tiene razon.

Todos conocemos el orígen del primer pecado del hombre.

Sabemos que una serpiente ladina sedujo á nuestra madre comun, Eva, y que Eva sedujo al infeliz Adan.

Hé aquí el primer *resello* en la historia de la humanidad.

De suerte que el pecado original y el pecado del resellamiento, se cometieron de igual modo.

¿Cómo?

Comiendo.

Un resellado jamás definirá geográficamente el mundo diciendo que es de la figura de una naranja achatada por los polos.

Solo le es lícito compararle á un queso de bola. No puede bajar más en la escala gastronómica.

El Constitucional, apelando al patriotismo que atesora en su pecho, dice á sus colegas de ministerialismo desinteresado, que si no estuviera conforme con el Gobierno en la cuestion de Méjico, ya que no *aprobára* su conducta, no la *desaprobaria*.

Esto se llama *resellar* la opinion.

El señor Coello, que por intuicion debe haber comprendido la grandeza del consejo de su colega, aunque como diplomático, como diputado y como propietario de *La Epoca*, ha desaprobado la conducta del Gobierno en la cuestion de Méjico, corresponde dignamente á la escitacion de *El Constitucional*, diciendo que no cree conveniente salir con la *embajada* de presentar su dimision.

Esto se llama resellar el estómago.

Ayer se notó en Madrid el fenómeno de que, apenas se supo que á la estacion del ferro-carril del Mediodía habia llegado un estranjero de los más adictos á nuestro regimiento de *Pavía*, estos soldados encarecieron el precio de su enganche.

¿Por qué no habrá retrasado ocho dias su venida?

Se asegura como cosa muy corriente que don Manuel Bermudez de Castro recibirá un marquesado francés, á la manera que su hermano fué investido con el título de príncipe napolitano.

Uno y otro han hecho méritos para tales honras.

El general Forey dijo á una diputacion que espontánea ó forzosamente se le presentó cerca de Orizaba, que le seria muy satisfactorio que volvieran á sus iglesias los prelados que estaban en la emigracion, y que á ello contribuiria gustoso.

Más completa sería su satisfaccion si los prelados, teniendo influencia en el país, contribuyeran á llevarle á él á Méjico.

Ciertos unionistas sostienen que el señor Calderon Collantes no es tan mal diplomático como se asegura, fundándose en que si así no fuera, no duraria en el poder tanto como S. E.

La razon es de pié de banco. Más ha durado alguna epidemia, y á nadie le ha ocurrido decir que las epidemias sean cosa buena.

La idea de cerrar las Córtes le ha sido sugerida, segun se cuenta, al duque de Tetuan, por una sencilla esclamacion de uno de sus colegas de Gabinete, el cual, entrando noches pasadas en la habitacion donde se celebraba el Consejo de ministros, dijo equivocadamente:—¡*Qué miedo hace*!—en vez de decir:—¡*Qué frio*!—Añadiendo:—¡*Que cierren esa puerta*!

Entonces el duque de Tetuan esclamó para sus adentros:

—¡Oh qué idea tan feliz!—Ya no tengo por qué apurarme: *A miedo grande, puertas cerradas*.—Clausura de Córtes.

Sabido es que á la política unionista le salieron, entre otros de menor tamaño, dos tumores de padre y muy señor mio; la cuestion de Méjico y la cuestion de Italia. Estos dos tumores pudieron quitarse á tiempo, bien cortando sin miedo, bien estirpándolos. El mal ha estado en aplicarles, al buen tun tun, como siempre, el desacreditado ungüento de *Saturno*, del que la situacion hace *calderadas* para todos sus conflictos internacionales.

—No conozco hombres que respeten la libertad agena tanto como los resellados.

—¿Por qué dice Vd. eso?

—Porque no se incomodan por nada de lo que les dice el pueblo, y dejan al Gobierno que haga con ellos cuanto tenga por conveniente.

—¿Conoce Vd. algo más fastidioso, más espeluznante y más vacío que un discurso de don Saturnino?

—Sí señor, dos.

En la *Gaceta* de anteayer se anuncia la vacante de la cátedra de «Principios generales de literatura y literatura española» en la Universidad de Valladolid.

¡Qué antiguallas ó qué esceso de lujo! Para ser literato no hace falta estudiar literatura. Ahí están muchos de nuestros arregladores de zarzuelas.

Una vecina nuestra tiene un gato
Que ha aprendido á mayar en *literato*.

FABULA.

Dió el general Don El en la manía
De mudar de casaca cada dia,
Por no olvidar aquello de su escuela
Per tropo variár natura e bella.

El autor de una zarzuela traducida é inédita.

Ya soy autor: la gloria me arrebata:
Rayos de luz despide mi cabeza;
Y si esto es hoy, que nadie me conoce,
¿Qué será cuando silben mi zarzuela?

Al saber que algunos empleados han hecho dimision de sus destinos, los resellados han dicho al general O'Donnell:

—¡Mire Vd. de qué gente se fiaba! Hacen dimision cuando se vá á cobrar la paga de Navidad, ¡y decian que eran unionistas! Nosotros somos incapaces de portarnos de esa manera.

Parece que este razonamiento ha producido gran impresion en el señor duque de Tetuan.

NACIMIENTO UNIONISTA.

País montuoso, lleno de escabrosidades, á propósito para los osos, enemigos de los ferro-carriles y apasionados á devorar los panales de las colmenas.

La estacion situacionera consigue que todo género de árboles y plantas quede pronto sin flores ni frutos, á escepcion de algunas encinas, bajo las cuales recuerdan la *edad de oro* no pocos unionistas.

Entramos en el camino del Belén; á derecha é izquierda, diferentes grupos de contribuyentes que acuden, mal que les pese, con el producto de sus sudores á rendir *tributo* al niño-presupuesto.

En frente, un alto caseron, dispuesto para saraos, zambras y jaleos. No muy lejos está el palacio del Herodes.

Los *resellados* aparecen en el establo de su adoracion, guiados por la estrella de Vicálvaro. Una vez en aquel paraje, derraman á manos llenas, en el incensario de su conciencia cuantas materias odoríficas les proporciona su naturaleza bizantina.

Sobre el pesebre descansa, balanceándose en su propia cuna, el *niño-presupuesto*.

El lugar del buey le ocupa un Eminente; el de la mula un personaje *míthico*.

Varios *unionistas*, sacando la cabeza por entre las pajas del pesebre, ofrecen en tributo, los unos su *hambre* pasada, los otros su *necesidad* presente; entre ellos descuella uno que ofrece un *pellejo* vacío.

A la salida de este Belén, el encargado de acaparar la Hacienda, con cuatro carabineros, cobra el *cuantaque* (no diremos el *barato*), segun las órdenes del gobernador de Judea.

En último término, y á la luz de un candil agonizante que cuelga de un alcornoque, baila al compás de un *caramillo*, una pandilla de *neos*, esperando *la venida de su Mesías*.

Llamando á la puerta de una casucha alegórica, *la venta*, se encuentra *don Acierto* y *doña Prosperidad*; pero un soldado con zaragüelles les contesta desde la ventana *que no hay pan cocido*.

En un rincon, en donde nadie se cuida de lo que pasa, celebran los secuaces de Herodes la *paralizacion de los espedientes*.

Cielo con nubes.

Nota. Quien quisiere representar con la debida propiedad este asunto *bíblico-unionista*, evite absolutamente el colocar yerba en terreno ninguno, en atencion á que los animales de este país pertenecen de hecho y de derecho á la familia de los *rumiantes*.

PARTES TELEGRÁFICOS.

Paris 21.—Acaban de recibirse noticias de Nueva-York. Los federales han alcanzado dos señaladas victorias; una en Fayetteville y otra en Frederisburgo, de cuya ciudad se han apoderado arrojando á los confederados.

Francia desiste del proyecto de mediacion en los Estados-Unidos.

Idem 21.—Las noticias de Nueva-York alcanzan al 12 del pasado. Los federales habian pasaod el Rappahanok. Han tomado á Frederisburgo, donde encontraron poca resistencia. Los confederados se retiraron más abajo de Raimond-City.

Atenas 19.—Un periódico semi-oficial dice que si el príncipe Alfredo se niega á aceptar el trono helénico, los griegos están decididos á proclamar la República.

LA IBERIA SATÍRICA se dá

Gratis por todo el año á los que satisfagan la anualidad de *LA IBERIA* grande antes de terminar el mes de enero de 1863.

Gratis por todo el año á los que adelantando un semestre de *LA IBERIA* grande, abonen además **12** rs.

Gratis por un trimestre á los suscritores de *LA IBERIA* grande, de Madrid, y á los que en enero lo sean por trimestre en provincias.

Gratis por todo el año á los suscritores de las económicas, que durante el mes de enero satisfagan 16 rs., ademas de un semestre á cualquiera de ellas.

Editor responsable, *D Inocente Ortiz y Casado.*

MADRID, 1862.—Imprenta de *José Rojas*, Fuencarral 23, bajo.